

Adiós papá Noel

DAVID VELA MONGE



En este bendito país acogemos cualquier costumbre extranjera como si hubiera pertenecido a nuestra historia y cultura toda la vida. Más si hay fiesta por medio.

Nos ponemos un ridículo sombrero verde y nos presentamos en imitaciones baratas de pub irlandeses a celebrar san Patricio. Nos disfrazamos de mamarrachos el día de todos los santos y lo llamamos Halloween. Le abrimos nuestros hogares a un usurpador cada navidad, un personaje repelente patrocinado por la "Coca Cola", que año tras año intenta desplazar a nuestros queridos Reyes Magos a un plano secundón, lo peor es que como lo foráneo nos convierte en modernos, cada vez son más los que dejan en manos del trepa fondón la ilusión de unos niños que perdieron el norte de la Navidad.

Cuando era pequeño a este tipo ni siquiera lo veíamos por las calles o centros comerciales haciendo campaña. Papá Noel es un hortera que lleva puesto un albornoz, que tiene los carrillos colorados de haberle estado dando al aguardiente desde por la mañana, que lleva un saco a la espalda y se desliza por las chimeneas, gestos típicos de maleantes.

Yo jamás le abriría mi casa a nadie con semejantes características.

Los reyes magos en cambio van majestuosamente vestidos, con educación, buenas carreras y un protocolo impecable, alguien a quien invitarías a casa a un chocolate.

El fanegas éste es un acoplado que no estuvo presente en el nacimiento del niño Jesús.

¿De donde puñetas ha salido este tío y como ha llegado tan alto? Seguramente porque en España por desgracia un tonto hace cientos. Si nuestros Reyes Magos se presentaran en los USA, no les dejarían entrar y si lo consiguieran los echarían a palos.

Los Reyes Magos dan trabajo en esta época de crisis a carteros y pajes reales. Una empresa sin afán de expansión que lleva funcionando más de dos mil años, acercando felicidad e ilusión a generaciones de españoles, se ve amenazada por el sacacuartos de papá Noel, un empleado a sueldo de la carbonatada bebida al que deberíamos obviar.

Si los Reyes Magos quebraran, las vacaciones de Navidad se acabarían el día uno de enero, no habría roscón de reyes y en nuestros pueblos no saldrían las cabalgatas.

El problema real es que se ha perdido la paciencia que antaño los niños guardábamos intacta hasta la noche de reyes. Te levantabas antes siquiera de amanecer con temblequera en las piernas y las pulsaciones disparadas, corrías a donde habías dejado el zapato, veías tu juguete (en singular) y jugabas con el como si no hubiese mañana.

Ahora el tripas de hule éste, aparca el trineo como si fuera un pizzero y reparte los regalos diez días antes para que disfruten los niños, que están de vacaciones, ganándose así a los críos que cuando llega el día de reyes están hartizos de juguetes.

Pido a los padres que este año cerremos a cal y canto, puertas, ventanas y chimeneas, para que este señor abandone nuestra historia de la que no forma parte y explicar a nuestros hijos quien manda en cuestión de regalos en navidad, que para eso son tres.

El año que viene prenderemos fuego al árbol de navidad y volverá nuestro Belén.

“ El problema real es que se ha perdido la paciencia que antaño los niños guardábamos intacta hasta la noche de reyes. Te levantabas antes siquiera de amanecer con temblequera en las piernas...”

”